Los Gigantes del Viento

Los Gigantes del Viento

Enel
Green Power

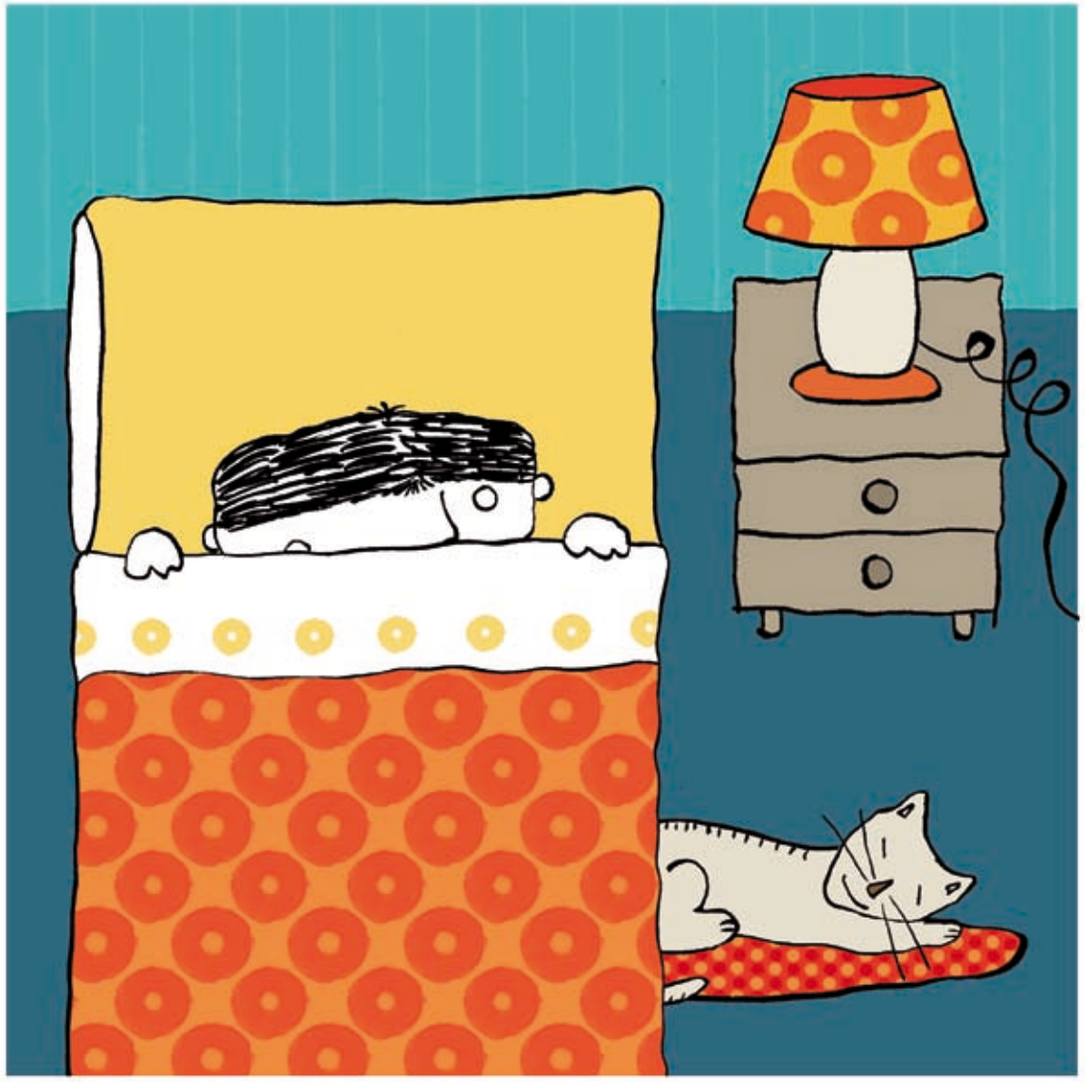
Edita: Enel Green Power España
Coordinación editorial: SDL Ediciones
www.sdlmedioambiente.com
Textos: Gracia Basanta Romero-Valdespino
Ilustraciones: Mª Reyes Guijarro
Diseño gráfico y maquetación: Adela Ruiz-Bravo
Depósito Legal: M-19669-2012
Impresión: Graphitis

Presentación

¿Conoces el poder del viento? ¿Sabes lo que puede llegar a conseguir? Muchas de las cosas que haces todos los días son posibles también gracias al viento y a la energía que es capaz de generar. Y es que la Naturaleza nos proporciona recursos como éste, como el sol o el agua, que podemos aprovechar para producir parte de la energía con la que se realizan actividades que se necesitan todos los días: encender la luz, cocinar, conservar los alimentos, hacer funcionar fábricas, tiendas, colegios…
¡Y de manera sostenible, sin contaminación! Son las Energías Renovables… Gracias a ellas podemos cuidar nuestro planeta, porque no contaminan y no se acaban. Pero para ello tenemos que respetar la Naturaleza…

Enel Green Power España, que trabaja para que esta energía renovable sea posible, te invita a leer esta historia de **Gigantes** en la que conocerás el poder del viento….
¡Que la disfrutes! ¡Y no olvides cuidar la Naturaleza usando de forma responsable la energía!

Aquella mañana *José Luis* no quería levantarse. Durante toda la noche estuvo soplando ese viento fuerte y ruidoso que tanto miedo le daba... Él nunca se lo confesó a nadie, ni siquiera a su hermano, pero la verdad es que en las noches de viento se tapaba la cabeza con la almohada para no ver las sombras que se reflejaban en el cristal de su ventana y para no oír los aullidos siniestros de los árboles.



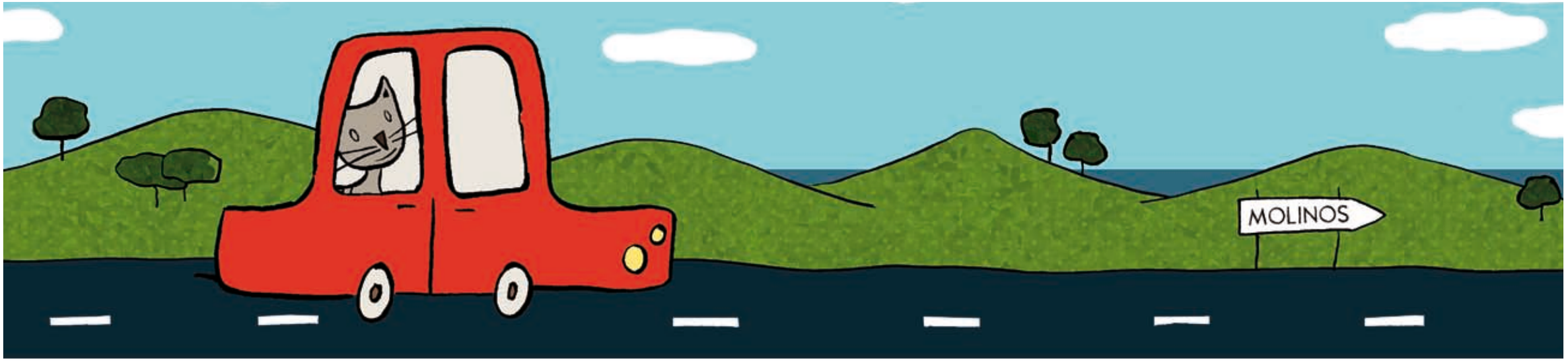
Además, había
escuchado a mamá
y a la tía *Su* hablar
sobre unos *Gigantes*
de Viento que iban
a visitar esa misma
mañana y él no quería
ni oír hablar
de aquello.
Lo que le faltaba...

Cuando llegó mamá, *José Luis*
se hizo el dormido. Mamá le
acarició suavemente la frente y
le dijo al oído:

- ¿Qué le pasa a mi valiente
guerrero? Hoy nos espera una
gran aventura ¿recuerdas? ¡La
tía *Su* nos lleva a visitar a los
gigantes del viento!!

- No, mamá, por favor... Estoy
malito... Y hace frío. Yo no iré.
Me quedo quieto en la cama
hasta que volváis. ¡Prometo que
no me moveré!

Mamá puso sus labios en
la frente del pequeño, en su
tripita y muy sonriente dijo:
- ¡En marcha, campeón!



Pero prométeme que no harás como *Don Quijote*...
¡Estos molinos son tan fuertes y poderosos que de un solo empujón te lanzarían a China!

Y guiñándole un ojo, salió de la habitación.
Uff! ¿Quién puede ser tan tonto como para pensar en acercarse a esos horribles gigantes de viento?- pensó *José Luis*.
No sería él, eso desde luego.

Una hora después, la tía *Su* conducía el coche mientras les iba contando la historia de aquellos temibles colosos.
Aunque a ella parecían gustarle...

- Tía, a mí no me gusta el viento, porque es malo y hace gritar a los árboles. Y tampoco me gustan los gigantes que fabrican el viento. Yo mejor me quedo en el coche y lo cuido. Además estoy un poco malito... aunque los labios de mamá dijeron que no.

Mamá le miró sonriendo y apretó su mano.

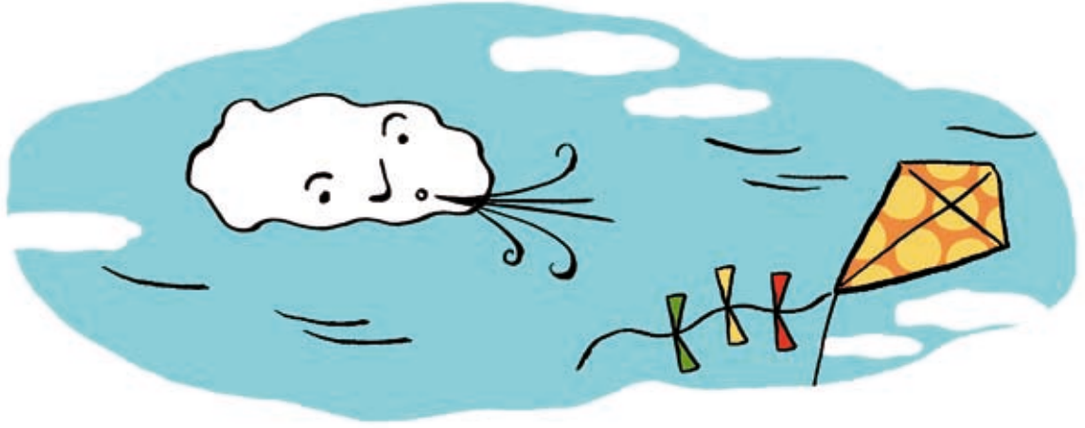
-No tengas ningún miedo. Hoy aprenderás mucho sobre el viento y sobre esos enormes molinos que son buenos.

Te lo contaré todo desde el principio. Seguro que al final te alegrarás de haber venido- dijo tía *Su*.
Verás, lo primero que debes saber es que el viento no lo fabrican los molinos. El viento forma parte de la naturaleza, como el mar, como las nubes, como el sol que nos calienta.

El viento es el aire cuando se mueve, a veces despacito, como si paseara, otras más fuerte, como si corriera, y otras puede llegar a ser tan fuerte que hace volar todo lo que encuentra a su paso.

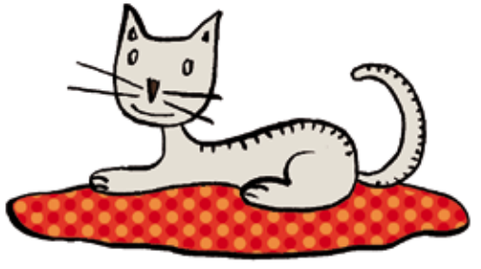
Cuando se enfada es temible, pero no debes tener miedo porque eso pasa muy pocas veces y menos en el lugar donde nosotros vivimos. Aquí el viento se dedica a correr, como si entrenara para una carrera, pero no hace daño, al contrario.

Los hombres llevan años y años conviviendo con él, aprendiendo



de él. Y de tanto observar y pensar, un día se les ocurrió que tal vez podrían aprovechar su energía para darnos electricidad...

- ¿Electricidad? ¿Pero cómo puede ser eso? ¡Yo jamás he visto que el viento dé luz!
Al contrario, cuando sopla fuerte todo está oscuro y hasta los árboles de mi ventana se ponen a temblar de miedo...



- *José Luis* se tapó la boca y miró a su hermano pequeño. Esperaba que no se hubiera dado cuenta de que no solo los árboles temblaban durante las noches de viento.

Mamá y tía *Su* se rieron con ganas, aunque él no entendía por qué. Al poco tiempo *Miguel* comenzó a gritar: - ¡Allí, allí, los gigantes del viento! ¡Y están moviendo los brazos!

José Luis cerró los ojos muy fuerte. Por fin se iba a enfrentar cara a cara a los monstruos de sus pesadillas.
Esos que, aunque la tía no lo supiera, provocan el viento que tantas noches le impedía dormir...

Pero debía ser valiente. Tenía que demostrarle a *Miguel* que no era un cobarde, así que primero abrió una rendija entre los dedos y poco a poco salió de su escondite.

Allí estaban los gigantes. Inmensos, altísimos, mucho más de lo que nunca imaginó. Y eran tantos que jamás podría soñar con vencerlos a todos juntos...

La tía *Su* paró el coche y abrió las ventanillas.

- Escuchad...

Se oían los latidos de los corazones de los gigantes. Rápidos, rítmicos, potentes. Si tienen corazón...tal vez tenga razón la tía y sean gigantes buenos...- pensó *José Luis* para consolarse.

Como si le hubiera leído el pensamiento, mamá le puso la mano en el corazón y sonrió.
Tía *Su*, a la que parecía no darle ningún miedo acercarse a aquellos colosos, les hizo bajar del coche y les llevó por un sendero a lo alto de una colina.

¡Aquello era verdaderamente impresionante! Había muchísimos. Parecían cientos, con su rítmico baile.
Se sentaron como si de un teatro se tratara, *Miguel* y *José Luis* bien pegaditos a mamá, dispuestos a escuchar lo que la tía les iba a contar.

-¿Verdad que nunca habíais visto algo así? Lo que estáis viendo es un parque eólico. Eólico viene de *Eolo,* el dios del viento en la mitología griega. El hombre ha aprovechado la fuerza del viento desde hace miles de años. ¿Sabéis quiénes eran los faraones de Egipto? - preguntó tía *Su*.

- ¡Yo sí, yo sí! -contestaron a dúo los pequeños. ¡Son las momias de las pirámides! ¡Mamá siempre hace de momia y nos persigue por el cuarto!

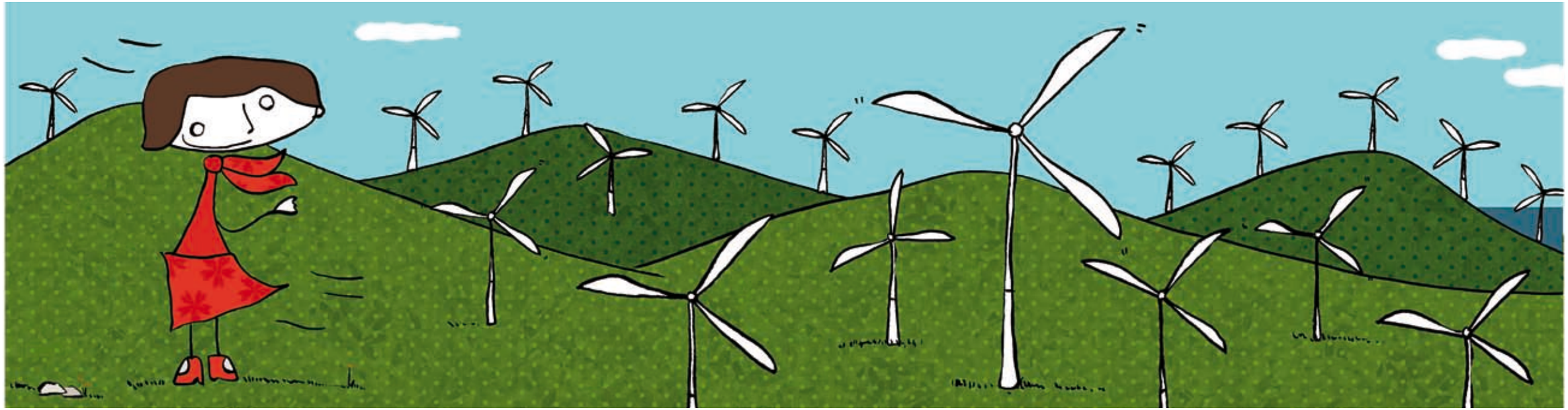
- Bien, pues los egipcios ya utilizaban el viento hace más de cinco mil años. Y los molinos se han usado desde hace muchos siglos para moler la harina, la sal o para sacar agua.

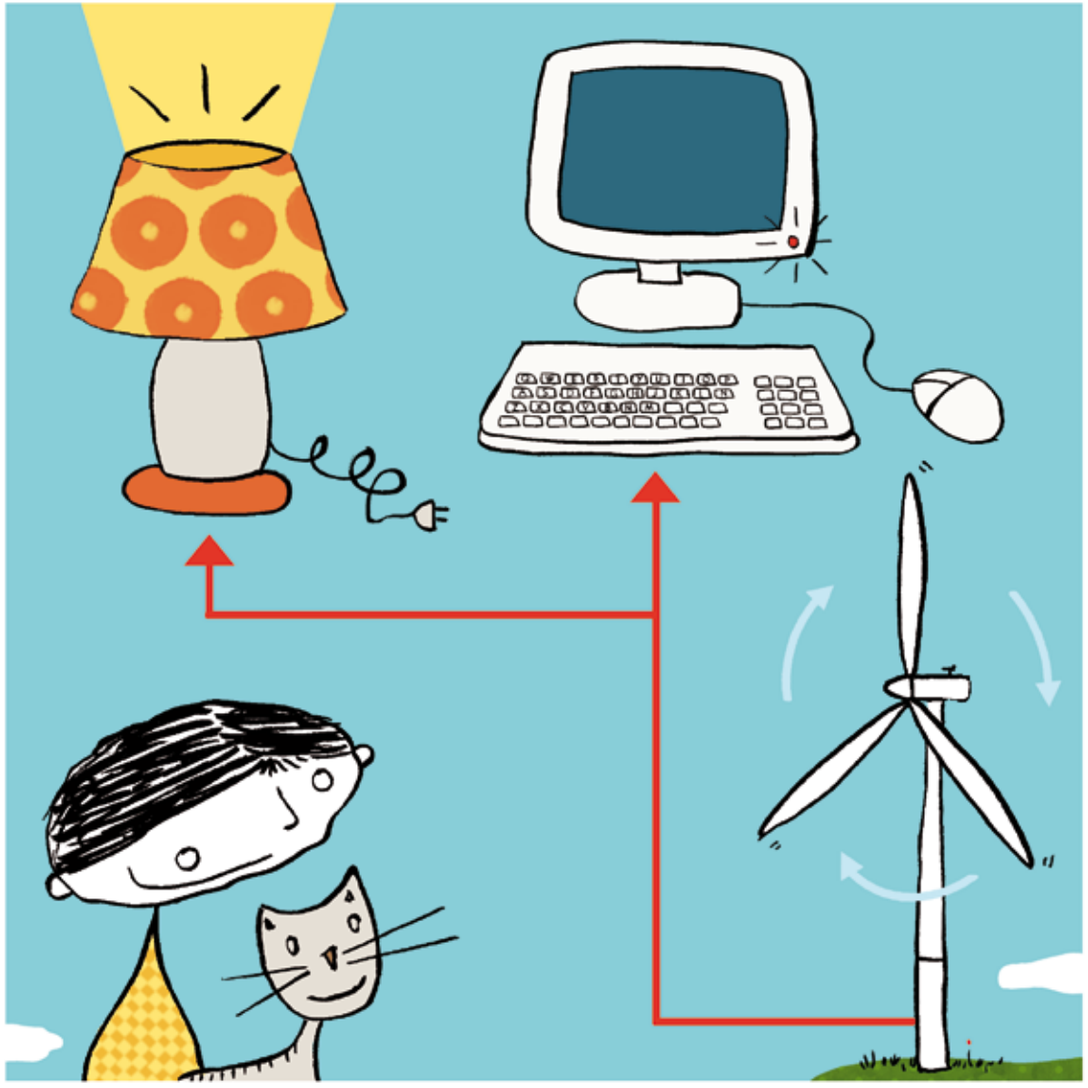
Hasta hace cien años, los barcos se movían únicamente gracias

al viento. Hoy el hombre ha construido estos molinos, que se llaman aerogeneradores, para conseguir electricidad.

- Pues yo sigo sin saber dónde lleva el viento escondida la luz...- Comentó *José Luis* muy serio.

- Verás, el viento no tiene luz. La fuerza del viento hace que las aspas del molino comiencen a girar.
¿Veis aquella pieza de arriba de la torre, de donde salen las aspas? Se llama góndola. Pues en la góndola hay unas piezas que consiguen transformar la energía del movimiento en electricidad.





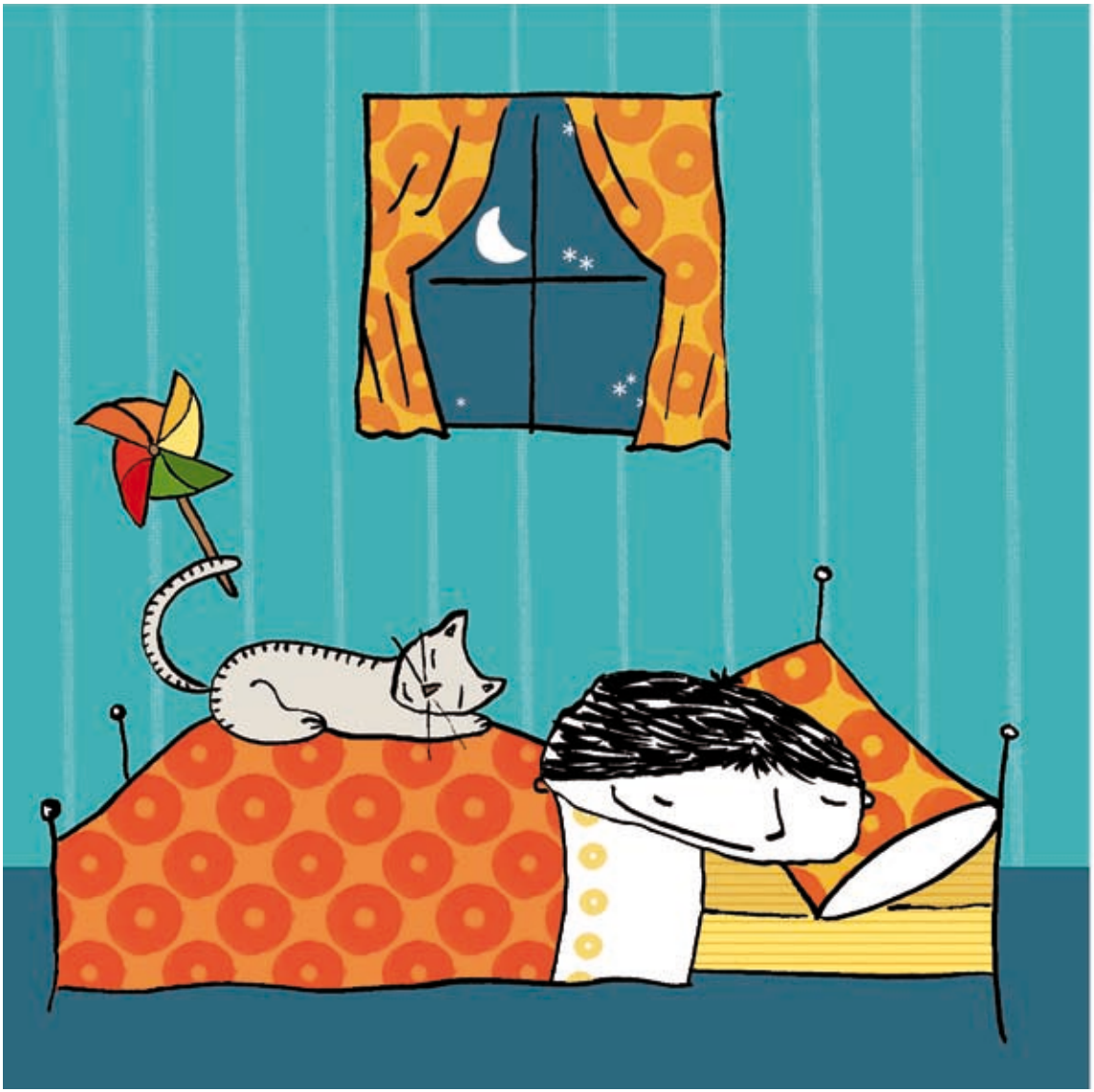
Esa electricidad es la que nos permite tener en casa luz, televisión, todos los aparatos que enchufamos a la red. ¡Y todo gracias al viento y sin contaminar ni un poquito!

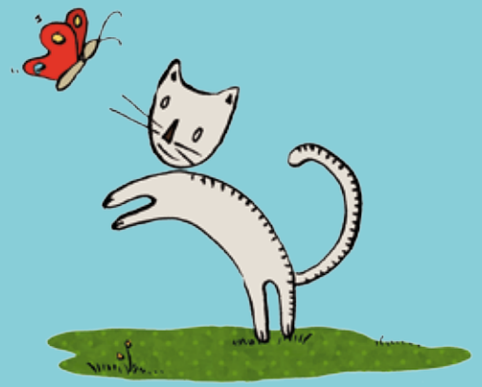
Es una energía limpia, que cuida de nuestro planeta. Por eso me gustan tanto mis amigos los gigantes del viento. Y desde hoy, también vuestros amigos, ¿eh, *José Luis*?

- Entonces...gracias al viento, tenemos luz. Así que el viento también es nuestro amigo, ¿no? - pensó en alto *José Luis*

- Exactamente. La naturaleza es tu amiga, debes querer todo lo que ella te da. Respetarla pero no tenerle miedo. El agua, el sol, el viento... desde ahora serán tus amigos.

Cuando llegó la noche, *José Luis* miraba desde su cama las ramas de los árboles golpeando los cristales. Y escuchaba al viento en su carrera. Sacó su manita de debajo de las mantas y movió el interruptor de su lámpara. La luz iluminó en un instante su habitación. Sonriendo la volvió a apagar, se dio la vuelta relajado y susurró: Gracias...viento...





SDL
EDICIONES